

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripción es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su inserción, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean ajenos al objeto de esta publicación, dirigiéndose á la redacción, calle Real, núm. 34.

ADVERTENCIA.

Por dificultades propias de toda empresa, no se publica en este número la continuación de Los COMUNEROS.

Sección científica.

GRANADA.

Granada, ciudad bendita
Reclinada sobre flores.

Zorrilla.

El glorioso reinado de Fernando V é Isabel I, es uno de los mas brillantes de nuestra historia.

Reunidas en él las coronas de Aragon y de Castilla, vencido el rey de Portugal, y puesto término á las luchas intestinas que agitaban por largo tiempo los Estados cristianos, con notable daño de la religión y de la patria, dieron cima los católicos monarcas, á la obra que empezára ocho siglos antes D. Pelayo, refugiado en las fragosidades de Astúrias con un puñado de valientes.

La espulsión de los árabes de España.

Para ello, reunido lo mas escogido de la nobleza castellana, á la cual se agregaron gran número de caballeros de diversos países, atraídos por la fama de la empresa, arrancaron al agarenos multitud de plazas importantes, como Málaga, Loja, Baza, Velez..... arrollando en cien combates sus haces orgullosas, que huyeron des-pavoridas á refugiarse al abrigo de los muros de Granada.

El eden oriental, la ciudad hermosa de los Jussef y Abdalas, la que reclinada muellemente entre cármenes floridos, parece entregada al sueño, con toda la ociosidad oriental, tendida en verde alfombra de acacias y arrayanes, ocultando

su coronada frente entre nubes de fuego y púrpura, vió bien pronto cubierta de blancas tiendas su encantada vega, y sus granjas y sus jardines, sitios destinados á las fiestas y á los placeres, fueron teatro de sangrientos dramas.

Sí, Granada, ¡cuán grande! ¡cuán poderosa brillaste bajo el dominio de los Alhamares y Abdalas! Ellos te miraron como su sultana favorita: aclimataron en tus verjeles las plantas mas preciosas, y alzaron en tu seno magníficos alcázares, maravillas del arte y de la ciencia.

Tu Alhambra, ese gigante de piedra que se alza potente y majestuoso sobre una pintoresca colina, cuyas plantas besan blandamente el Darro y el Genil; ese gigante, cuyos calados minaretes y elevadas agujas, parece que escalando el Cielo tratan altivas de detener el curso de las nubes, y cuyas fuertes torres y almenados muros pintados de encarnado, dan á su exterior un tinte guerrero y sombrío, encierra en su seno cuanto la exaltada fantasía oriental puede crear de májico y sorprendente.

Pátios de mármol, en cuyo centro caprichosos surtidores de tazas de alabastro, arrojan el agua á una inmensa altura, que desciende herida por el sol, semejando una lluvia de perlas.

Espaciosos salones, de doradas techumbres, profusamente alhajados, y en cuyas paredes de oro, nacar y púrpura, se miran delicadísimos encajes, graciosas cenefas, hojas axaracas, listones, alicatados, relieves y estalácticas.

Floridos pensiles, inmensos bosques, donde en verdes cenadores henchidos de flores, las bellas odaliscas de tus harenes, salían á aspirar las brisas de la tarde, escuchando, bajo aquellos toldos de verdura, el májico canto del ruiseñor, y el amoroso murmullo del Darro, que corriendo entre arenas de oro, riega aquel asilo de encanto y de ilusión.

Si, Granada, tú fuiste el orgullo del árabe; en ti amontonó aquella raza de suyo poética y ardiente, su génio y sus tesoros.